



A NUESTROS LECTORES

La prensa ecuatoriana tomó en cuenta el último número de *Chasqui* sobre campañas políticas. Aplaudió —modestamente— su contenido aunque no saltó de gozo por su presentación.

En 1987, *Chasqui* correrá mejor. Tendrá imprenta propia gracias a una donación de la Friedrich Ebert y a unos florines complementarios de Radio Nederland. Abandonará su política de números monográficos para abrirse a un contenido más plural, y muy probablemente optará por un diseño más ágil.

También en 1987 saldrán en fascículo aparte los índices del último lustro de la revista. Ellos muestran la variedad de temas tratados que, en un alto porcentaje, han sido escritos muy profesionalmente.

Este número osa pisar un suelo envuelto por la neblina, de tráfico peligroso y frustrante velocidad: el de comunicación y arte popular. El concepto de comunicación ha venido a ser para estos días lo que el concepto de ser fue para la Escolástica: ubicuo, evanescente y tan extenso que su comprensión bien cabría en la fina punta de un alfiler enano. Todo es ahora comunicación, y comunicación es casi nada. Sin llegar a esta trascendencia del concepto de comunicación, el de arte popular es inestable, cambiante y cuestionado. Las contribuciones de esta entrega de *Chasqui* reflejan este malestar entre indefinible y gastrítico. La calidad de su lenguaje que va de la descripción fenomenológica a un metalenguaje muy formalizado, desde el ingenuo relato de experiencias hasta los refinamientos semánticos y sociológicos, prueba ese malestar. ¿Síntomas del fin de una época?

Van llegando cartas de los lectores. Son pocas pero son. Algunas de ellas traen a la memoria la anécdota de Juan de Mairena: “—A usted le parecerá Balzac un buen novelista— decía a Juan de Mairena un joven ateneísta de Chipiona. —A mí, sí. —A mí, en cambio, me parece un autor tan insignificante que ni siquiera lo he leído”. Claro que *Chasqui* no aspira a la suerte de Balzac.

Jorge Mantilla

Simón Espinosa

EN ESTE NUMERO

2 EDITORIAL

Medios de comunicación y cultura
Luis E. Proaño

5 ENTREVISTA

Arte y comunicación popular en
tiempos neoconservadores
Néstor García Canclini

10 ENSAYOS

Una mudez que habla
Fernando Tinajero

17 CONTROVERSIA

17 ¿Reintelección de los medios?
Jesús Martín-Barbero

21 ¿“Ética” o “Deontología” de la comunicación
social?
Gabriel G. Pérez M.

26 EXPERIENCIAS

26 El lenguaje del vestido y de la fiesta
Juan Martínez Borrero

32 Talleres de cultura popular en Santiago
Giovanna Riveri y Eduardo Lawrence

35 El dilema del arte popular en Bolivia
Lupe Cajas

38 ¿Sobrevivirán las artesanías aborígenes
argentinas?
María Martha Benavidez

42 Los tejedores de El Tintorero
Carlos Eduardo Colina Salazar

49 Haití: un arte poderoso y sugerente
Antonio Fenelón

52 NUEVAS TECNOLOGIAS

Tecnologías de computación y Tercer Mundo
Hans Dieter Klee

58 INVESTIGACION

La cobertura del terremoto de México
Gabriel G. Molina

62 ENSEÑANZA

62 La comunicación como quehacer y como
problema
Luis Javier Mier

65 La comunicación planificada sirve al desarrollo

70 ACTIVIDADES DE CIESPAL

78 NOTICIAS

82 DOCUMENTOS

86 RESEÑAS

93 HEMEROGRAFIA

98 BIBLIOGRAFIA

99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

¿Sobrevivirán las artesanías aborígenes argentinas?

MARIA MARTHA BENAVIDEZ

Fundándose en testimonios, la autora describe la situación de las comunidades aborígenes argentinas y muestra cómo sus artesanías son un medio de identidad y cohesión y un instrumento importante en su lucha por sobrevivir. Sugiere algunas medidas de apoyo y enumera las instituciones argentinas que han hecho suya la causa de estos marginados, únicas raíces precolombinas en un país al que la inmigración dio un rostro y un estilo radicalmente distinto.

LA REALIDAD ABORIGEN ARGENTINA

La Argentina es un país dividido en dos: el rico y desarrollado y el pobre y subdesarrollado. Este ocupa particularmente las regiones noreste y noroeste y tiene, con la excepción de algunos pocos centros urbanos importantes o enclaves turísticos, las características de marginalidad comunes a casi toda América Latina.

Los aborígenes constituyen una población de aproximadamente 300.000 personas que se hallan distribuidos en pequeños grupos, sobre todo en las provincias del norte y en dos provincias del sur. Representan una minoría marginada del uno por ciento de la población total del país.

Su situación es de extrema pobreza: aislamiento geográfico y social, destrucción de su cultura, desnutrición, mala salud, analfabetismo, falta de tierra, trabajo, vivienda...

El testimonio de ellos, sus propias palabras, permiten comprender la situación en que viven: "Tenemos raíces bien fuertes, por eso vivimos en esta América. Estas raíces agarran, sujetan a todo el tronco; algunos quieren acabar con este tronco. Si lo cuidamos va a brotar, no importa que sea un brote chiquito... pero el tronco está vivo, está fuerte. La familia aborígen es como un árbol grande con una sola raíz y muchas ramas. Los aborígenes somos una sola raza. Pero tenemos distintas lenguas. Los pueblos aborígenes, para crecer, para ser fuertes, necesitamos estar unidos, capacitarnos, organizarnos. Debemos trabajar para que alguna vez nos

Muchas cosas se llevan en la sangre... Por eso se transmiten de padres a hijos y de hijos a nietos, sin perder su fuerza. El amor por las artesanías también se lleva en la sangre.

—Don Demetrio Gómez, ¿a usted de dónde le nació toda esa inclinación por las artesanías?

—“Desde que me acuerdo, desde niño así como a mi hijita que ya está en el husito... Sabía dormirse con el husito. He conocido a mis abuelos que sabían hacer lo mismo”.

Toribia de Campo del Cielo, Formosa, nos contaba: “La mujer pilagá es artesana. Hace jica y teje. Las mujeres mayores les enseñan a las más jóvenes a hilar, tejer, a ha-

cer jica. Cuando tienen edad de doce años ya empiezan a tejer pero primero se les enseña a hilar, a tisar. Esta sabiduría se transmite de generación en generación”.

En todo el norte argentino y en otros lugares del país, miles de hombres y mujeres mueven con tal habilidad sus manos que de su trabajo salen ponchos, mantas, mates, imágenes, canastos, útiles y además, bellos. Cada obra artesanal trae un mensaje: el deseo de encontrarse con otros, de comunicarse tal vez con Dios o de agradecer a la tierra de donde nacen los materiales con que se hacen estos trabajos. Tanta habilidad, tantas horas, tanta dedicación no se ven compensados a la hora de vivir de su trabajo.

juntemos todos... La falta de respeto y desprecio va entrando en el pensamiento del aborígen y nos avengonzamos del idioma, de nuestra cultura y de nuestra raza..."

"No tenemos posibilidades... apuran mucho. Esperen, respeten nuestra

Los aborígenes argentinos son apenas el uno por ciento de la población total y están concentrados en las provincias del Noreste y Noroeste y en dos provincias del Sur

cultura, nuestras costumbres, nuestra persona, nuestra forma de vida..." (Estos textos corresponden a opiniones escuchadas en la Semana del Aborígen, que agrupó a tobas, pilagás, wichi, etc.).

Los aborígenes argentinos sobrevivieron el acero del conquistador, la esclavitud de las instituciones, la viruela y la sífilis, nuevas y terribles enfermedades para sus pueblos. Sobrevivieron las campañas militares de exterminio que no distinguieron hombres, mujeres o niños, sobrevivieron la mordaz indiferencia de los gobiernos que si bien no emplearon armas en su contra, los conminaron a la miseria y a la alienación de una cultura extraña y avasallante. Pese a la sistemática violencia de los siglos, sobrevivieron.

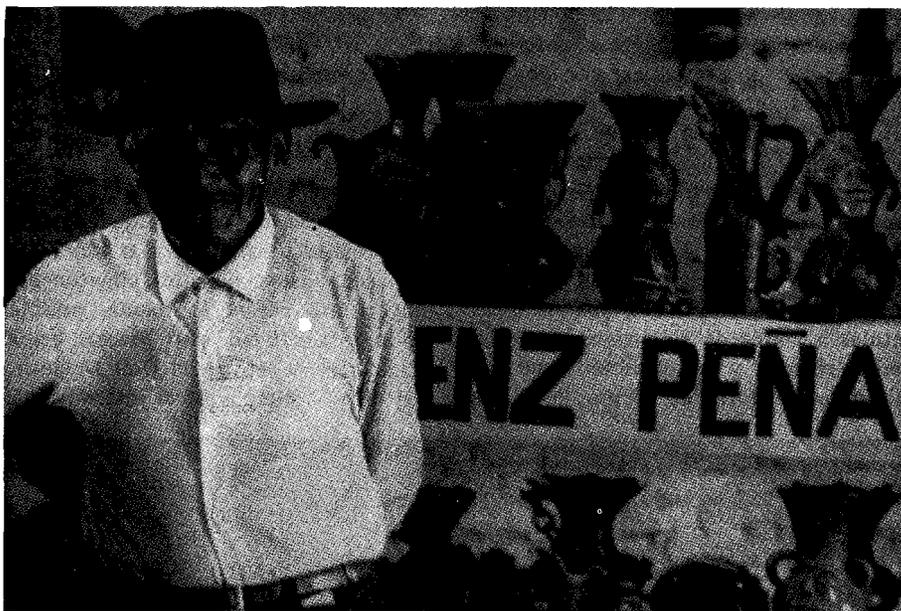
La violencia ejercida sobre los pueblos aborígenes casi siempre estuvo ligada a la tierra. Sin la propiedad de la tierra no hay probabilidad alguna de su sobrevivencia como pueblos. El aborígen sin tierra no es aborígen: "Si no tenemos derecho a tener la tierra como dueños legítimos, significa nuestra muerte final. Sin la tierra no tenemos el espacio que necesitamos para vivir y para desarrollar nuestra cultura". (R.C. Toba y Roque Sáenz Peña, Chaco).

ARTESANIAS: UN ARTE CON SENTIDO Y PERMANENCIA

Don Demetrio define al artesano con estas palabras: "El suyo es el arte más tradicional y más caro que puede existir en la humanidad. El valor en artes es lo

más grande para mí que puede existir. El artesano tradicional es uno de los hombres de más grandes conocimientos que existe en la tierra, porque es una imaginación que no ha venido en libros. Es una imaginación que brota del fondo de uno".

Generalmente los artículos fabricados provienen de los elementos que utilizaban para cubrir sus necesidades elementales; vasijas, utensilios, bolsos, mantas, y que por su belleza, utilidad o interés se transformaron en productos comercializables.



A don Demetrio Gómez la afición por las artesanías le vino "desde que me acuerdo".

"Tenemos raíces bien fuertes... Algunos quieren acabar con este tronco. Si lo cuidamos va a brotar. No importa que sea un tronco chiquito... pero el tronco está vivo y fuerte".

Para las comunidades aborígenes el trabajo artesanal tiene una doble finalidad: ganarse el pan y afirmar su manera de ser como pueblo, transmitiendo su cultura. Para los grupos que viven en zonas rurales, las artesanías son una actividad complementaria de la agricultura, durante los meses en que no se hacen trabajos de siembra, carpida, cosecha o de la caza y pesca. Para las co-

munidades que viven en barrios suburbanos es, a veces, la única forma de subsistir. Sin embargo es una alternativa dudosa sobre todo si los grupos no se organizan en cooperativas como en el caso de Resistencia y Sáenz Peña, y no busca el apoyo de organismos del gobierno u otras instituciones sobre todo en el aspecto de comercialización.

Así lo explicaba Clemente Sandoval de General San Martín (Chaco): "Más o menos allá por el año 1964 una gran crisis económica hizo que todos los aborígenes nos volcáramos nue-

vamente a nuestra historia, a la cultura india. Comenzamos aprendiendo la mano de obra de la cestería de la hoja de palma. Empezaron las mujeres por supuesto, porque son ellas las que trabajan mucho en la aguja. Al principio los trabajos no eran muy proljitos, pero íbamos aprendiendo cada día más y comenzamos a vender en el pueblo. A medida que se iba vendiendo, también mejorábamos nuestro trabajo y aparecían nuevos artesanos".

Ser alguien: todo artesano imprime una firma a su trabajo. En la actualidad no todos lo hacen, y habría que estimular el que cada obra lleve el nombre de quien lo hizo, pues así el productor se promociona, es conocido y en ese proceso crece su visión de sí mismo, combatiéndose así el común denominador del indígena: la inseguridad y falta de confianza en su persona.

La artesanía le permite trabajar en casa y al estar en ella, establece sus propios horarios y es "dueño de su pe-

queña empresa". Al mismo tiempo, el resto de la familia participa en la producción adquiriendo un oficio definido y la habilidad manual. Todo este esfuerzo común une a la familia, cimienta la organización interna que luego puede ser un modelo para la organización comunitaria.

La artesanía permite además que los artesanos viajen a otros lugares para exhibir sus obras y nutrirse con lo que pasa a su alrededor. Es muy importante su participación en ferias provinciales y nacionales, pues esto les ayuda a sentirse dentro de un grupo más amplio que su comunidad.

La artesanía aporta a la cultura nacional ya que cada etnia realiza su tipo propio de artesanías, por ejemplo los wichis (matacos) realizan trabajos en madera, palo santo, alfarería rústica y tejido de algodón y lana; los tobas o comb, como ellos llaman a su raza se destacan en la cestería, dedicándose en mayor escala a la alfarería y los tejidos; los mocovíes trabajan especialmente la alfarería; cada una de estas etnias a través de su manera de teñir, tejer, cincelar y de los dibujos que realizan están aportando lo propio de sus

tradiciones y costumbres. En fin, transfieren dinero de las zonas más ricas a las zonas más pobres puesto que en general las artesanías se venden en centros urbanos y turísticos. Este dinero se recicla a las zonas rurales, beneficiando no solo al artesano sino a su comunidad.

SITUACION ACTUAL DEL ARTESANO

Como ya hemos dicho, son muy pocos los artesanos que viven exclusivamente de este oficio, pues por el bajo nivel de ingresos es imposible vivir solo de la artesanía: "Mis hijos son estudiantes y artesanos, ya me han dicho más de una vez que ellos lo quieren de corazon a este trabajo. Pero que si no tiene porvenir, ellos no van a correr la suerte mía".

Desde su salida de manos del productor hasta el comprador final, la artesanía pasa por dos o tres intermediarios. Estos, viajantes, almaceneros, mayoristas, pagan lo menos posible. No exigen calidad sino precios bajos. Al referirse a este tema Don Demetrio nos dice: "Mire, aquí el intermediario

no paga absolutamente nada. La intención nuestra es que salga directamente de nuestras manos al consumidor. Así a este le sale mucho más barato

*Para Don Demetrio,
un artesano aborigen, su trabajo
le "llega de una imaginación
que no ha venido en libros,
sino que es una imaginación
que brota del fondo de uno".*

y el artesano gana más. Porque el problema nuestro es que si no vendemos ¿qué comemos?, y para no morirnos de hambre tenemos que vender por lo que nos quiere pagar el que compra".

Muchas veces, sus obras terminan amontonadas en algún galpón de su pueblo, esperando que algún cliente se interese por el valor de su esfuerzo y por el significado de su creación.

El trabajar constantemente como mano de obra barata, y el ser manoseado y gritado producen una falta de libertad para crear y siente vergüenza de hacer algo distinto a lo que no le haya sido indicado, poniéndose así un freno a su imaginación y creatividad. Vienen entonces el desaliento, el abandono de una actividad ancestral, para terminar o como peón de estancia o en el túnel de una mina o golpeando las puertas de las grandes ciudades.

En 1985 se presentó un proyecto de Ley de Promoción del Artesano y de las artesanías que creaba un mercado nacional de artesanías para comerciali-



Toribia del Campo del Cielo: "La mujer pilagá es artesana. Cuando tienen edad de doce años ya empiezan a tejer" "Pero primero se les enseña a hilar, a tisar"





*Clemente Sandoval:
"Por la crisis del
año 1964 los
aborígenes nos
volcamos a nuestra
cultura india.
Comenzamos
aprendiendo la mano
de obra de la cestería
de la hoja de palma.
Empezaron las mujeres
por supuesto..."*

zar directamente los productos y reconocía algunos beneficios sociales a los artesanos registrados, por ejemplo, la posibilidad de jubilarse. Acerca de esta ley nos dice Demetrio: "Tuvimos conocimiento de ese proyecto de ley presentado en el Congreso de la Nación en abril de 1985. Hasta el momento no hay novedades. Hemos escrito ya cuántas cartas. Hemos hablado con cuántas autoridades pero no tenemos contestación de esta ley".

POSIBLES SOLUCIONES

Formar organizaciones autónomas y autogestionarias con capacidad para decidir sobre su destino ante alternativas diferentes y evolucionar hacia formas de organización intercomunitarias. "Yo creo que sin organización tampoco vamos a hacer nada. Ese ha sido mi lema desde hace años. Organizar a los artesanos, darnos la mano unos con otros. Ser uno para todos y todos para uno. Nuestra Sociedad Real

*"Mis hijos que son estudiantes
y artesanos ya me han dicho
que ellos lo quieren
de corazón a este trabajo,
pero que si no tiene porvenir,
ellos no van a correr la
suerte mía".*

de Artesanos es como una cooperativa. Hemos empezado con lo que sabemos hacer y trabajar, hombres, mujeres y niños. Teniendo fondos hasta podemos instalar una curtiembre. Porque aquí está el mejor cuero del país, de cabra, por ejemplo. Con la curtiembre estamos dando el primer toque industrial a una materia prima importante"

– Capacitar para el aprendizaje efectivo, vital y creciente de costumbres y revalorización cultural que ayuden a despertar a la realidad de que poseen un bien único como pueblo, manifestado en su idioma, costumbres y todo aquello que les pertenece, a más de capacitarlos técnicamente.

– Fomentar la organización comunitaria. Un hermano mocoví en un curso de educadores populares aborígenes organizados por INCUPO comentaba: "A veces en las comunidades parece que estamos ciegos. Estamos arrinconados y no sabemos por qué. Si no sabemos de dónde vienen los problemas no encontraremos solución. Debemos buscar las raíces, aprender nuestra historia, conocer la cultura de los blancos sin dejar la nuestra".

– Recibir y potenciar la asistencia externa, técnica, social y financiera que les permita autogenerar acciones conscientes para mejorar la organización comunitaria, producción, comercialización y toda otra actividad de participación en el contexto socio-cultural.

– Abrirse a otras actividades productivas como alpargatería, carbón, talleres de costura, panadería, ladrillería, etc. "Aprendemos cosas nuevas como a hacer pan. Tenemos taller de costura. En algunas comunidades, nosotras mismas enseñamos a nuestras compañeras a cortar y coser. Hacemos la ropa para nuestra familia y también para vender" (Sancerena, Ibarreta, Formosa).

INSTITUCIONES DE APOYO

Desde 1975 FUNDAPAZ, la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz, está dedicada a la promoción humana integral de pequeñas comunidades rurales de aborígenes y criollos en el norte argentino. Contribuye a que estos recuperen la concien-

cia de su dignidad, expliciten el valor de su cultura y mejoren las condiciones de la calidad de vida. Todo ello por medio de acciones de promoción humana, organización comunitaria, capacitación, asistencia técnica y ayudas financieras.

Artesanías Argentinas a la que FUNDAPAZ dio origen en 1977, tiene como objetivo fundamental la promoción integral del artesano y su familia mediante el fomento, racionalización y rentabilidad de la producción artesanal, a fin de que se convierta en una fuente de trabajo permanente y estable.

Hoy, los pueblos aborígenes están resurgiendo de las cenizas aún calientes de su fuego antiguo y hacen distintos esfuerzos para conseguirlo. A través de sus artesanías nos transmiten sus sentimientos, sus sinsabores, su historia y esperan de nosotros el interés y el respeto por sus culturas. Cada creación estuvo en el frío o en la soledad. Vienen del desierto o la montaña y traen un mensaje de belleza y verdad de todo un pueblo. (El material de testimonio y gráfico está tomado de Periódicos de Acción ANCUPO, publicaciones y trabajos de Fundapaz, e informes y audiovisuales de Artesanías Argentinas).



MARIA MARTA BENAVIDEZ, argentina, es asistente especializada en Comunicación Social y profesora de Lenguaje Corporal. Trabaja desde 1981 en el área de Difusión y Capacitación de FUNDAPAZ, fue secretaria ejecutiva en la campaña de Caritas "Regreso con Esperanza I" y coordinadora de Difusión de las campañas de Caritas "Construyamos con Esperanza" y "Regreso con Esperanza II", además de haber coordinado la Muestra de Teatro Popular en la Asamblea Mundial de Educación de Adultos en 1985.